DISCURSO

LEIDO

POR EL H.·. M.·. M.·. F.·., C.·. R.·. † Y S.·. C.·.

DE LA M.·. R.·. L☐.·.

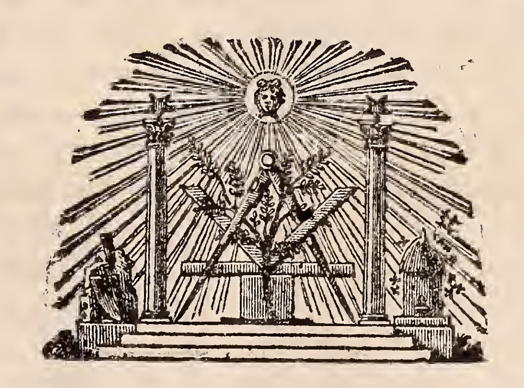
LA *TRANQUILIDAD* N.° 21,

BAJO LOS AUSP.·. DE LA M.·. R.·. G.·. L☐.·. ESPAÑOLA

DE ANT.·. Y ACEP.·. MM.·. DEL R.·. DE YORK,

EN LA TENIDA ORDINARIA

DEL DIA 31 *DE ENERO DE* 1823.



TERCERA EDICION.

IMPRENTA DE LA FRATERNIDAD.

Considerandome como el último de los hh.·. que componen este R.·. T.·., grande ha sido mi confusion al verme elegido por su voto unánime para ocupar una de sus columnas con el honroso cargo de segundo celador. Admitiendo esta distincion de que siempre me gloriaré, dejaría de llenar mi deber si no procurase, por todos los medios que esten á mi alcance, que esta Isla, favorecida hasta ahora de la fortuna, y á quien el S.·. H.·. desde lo alto en que tiene su mansion mira con ojos predilectos, vuelva á adquirir la tranquilidad que ha perdido especialmente en esta capital el mes de diciembre último. El fuego, aunque oculto, no está apagado; inquietos los ánimos, y la menor chispa puede sumergirla en una catástrofe que la imaginacion se estremece al considerar hasta donde pueda alcanzar. Y pues este R.·. T.·. lleva el distintivo de la *Tranquilidad*, que de él mismo salgan las medidas que aseguren y vuelvan á esta hermosa ciudad la calma perdida y la union que hasta ahora ha reinado entre todos sus habitantes.

F.·. M.·.: todos los que llevan este título de providad deben cooperar á un mismo fin cualquiera que sea el rito á que pertenezcan, ya que la M.·., como toda obra de los hombres, está sujeta á variaciones y mudanzas con arreglo á los tiempos y á los paises. Pero la primera obligacion de todo buen M.·. es seguir las máximas consagradas por la naturaleza desde el principio de la existencia de los seres: ama á tu prógimo como á tí mismo: no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí: como hombre nada de lo que pueda interesar á los demas te debe ser estraño. Arreglado á ellas ha de procurar mantener la tranquilidad del pais en que vive, ser obediente á las leyes que el Gobierno ha establecido, no pretender alterar su forma, contribuyendo en cuanto pueda á la enseñanza y persuacion de estos dogmas aun entre los mismos profanos. Y si esta es la senda que debe guiarnos ¿como, hh.·. carísimos, hemos de ver que reine la desunion entre unos mismos hombres, que reconociendo estas verda-

des inmutables, parece que olvidándolas solo tratan de hacer odiosos los trabajos, y que se nos inculpen ideas que no han pasado por nuestra imaginacion? Al producirme en estos términos, mis lábios, de acuerdo con mi corazon, sienten toda su fuerza para esplicarse del modo franco y libre con que deben hacerlo todos los mm.·.

Se ha visto con dolor una cision entre nosotros sin mas causa que no haber tenido por conveniente la mayor parte de los R.·. T.·. que componen este O.·. sujetarse al G.·. O.·. Español-europeo, cuando nos constaba que por lo ménos habia cuatro ó seis que se titulaban en Madrid G.·. O.·. Recibimos planchas de dos en las que con nombres simbólicos se trataba de dar á la M.·. una nueva forma: desconociamos las personas, y vosotros fuisteis testigos de los debates que ocasionaron, porque no queriendo pertenecer á ningun partido sino estar unidos á la Península, cualquier paso precipitado nos hubiera hecho enemigos de los demas. Sabíase que existian carbonarios, comuneros, anilleros, mm.·. del rito antiguo y moderno, y que aspirando á sucederse unos á otros, los de un partido serían derrocados por el contrario, y asi sucesivamente se proscribirían refluyendo males consiguientes sobre la misma Isla: la prudencia dictó no ponerse bajo la tútela de ninguno, siendo dificil examinar cual era el verdadero, y si nos adherimos entónces á L.·. G.·. L.·. Española, fué para formar una sola opinion, un solo voto, porque ya la rivalidad levantaba su horrible cabeza, y aquí no debia haber sino una sola division bien marcado por la naturaleza.

Desde el momento que se hizo esta separacion, muchos conocieron que podia traer consecuencias fatales si todos los mm.·. no se revestian de la prudencia y discrecion que debe serles característica: unos nos acusarían de que queríamos la independencia de la Isla, porque queríamos la independencia m.·., otros dentro de nosotros mismos, sin esperiencia y sin hacerse cargo de que no puede ser trabajo de un buen m.·. destruir el gobierno del pais en que vive, quizá verían en esto un paso hácia ese delirio de independencia, como si pudiésemos serlo mas de lo que lo somos en efecto, en el dia. El Genio del mal

se apoderó de algunos, y en medio de los partidos inevitables en todo pais representativo, se quiso tirar una línea divisora entre los hijos de la Isla y los naturales de la Península: por las imprudencias y estravios de unos y otros se vió espuesta la ciudad á que corriesen raudales de sangre por sus calles, y que á las 24 horas el traficante al descender de su bagel que surcó mares inmensos en busca de nuestras producciones, se sentase sobre sus ruinas y dijese: "aquí existió el pueblo mas feliz "del globo, la discordia se apoderó de sus habitantes, los "hombres justos divididos ellos mismos no calmaron su efer-"vescencia; y cual otra Palmira no han quedado sino hu-"meantes escombros y fracmentos de lo que fué."

Tal pudo ser, hh.·. mios, la suerte de esta ciudad, acaso porque nosotros olvidados de nuestros deberes conspirabamos indiscretamente á tan funestos resultados, no persuadiendo á los unos y á los otros la moderacion y la calma tan necesaria en las elecciones, haciéndoles conocer que nuestra ruina dependia de esta funesta division.

Yo no veo ni me pasa por la imaginacion, que la independencia m.·. que se ha establecido se dirija á la independencia política como suponen muchos profanos, no sé si de buena fé ó con malicia artificiosa, y perezca por cobarde mano quien asi lo crea, pues esto es lo mismo que querer sumirnos en un abismo de desdichas: no son los mm.·. tan ignorantes de sus obligaciones, ni nadie ha dado mas pruebas de su adhesion á la Constitucion, de su obediencia á las leyes, y del respeto á las autoridades que la G.·. L.·. Española, á la que últimamente nos hemos reunido. Tampoco podia esperarse otra cosa de las personas sensatas y amantes del pais que la componen, cuando esto no traeria otro resultado que arrojar á esta ciudad é Isla en el profundo caos de la anarquía, al que seguiria inmediatamente su desolacion y esterminio. Y porque dependamos de ella ¿podrá pensarse que ya son otras sus ideas, y que aun cuando lo fuesen esta variacion se podria hacer sin sangre, sin fuego, sin muertes, ni horrores? Pues ¿á qué esta exaltacion y animosidad que ha principiado entre personas que su rostro solo debe ser el distintivo de la union? El buen M.·. no conoce

hombres de diferentes paises: el Asiático y el Americano, el Europeo, y el Africano libre, todos son hh.·., todos se reconocen, se favorecen, se ayudan, se sostienen en los paises mas remotos en que se encuentran y se dan la señal universal de socorro. La M.·. es la obra grande del Genio, pues hace á todos los hombres iguales y hermanos, y que su patria sea todo el orbe conocido.

Sin embargo, se ha discurrido tanto sobre esta independencia suponiendo á los mm.·. adictos á ella: se ha pintado con colores tan alhagüeños, que creo muy conveniente, aunque sea apartándonos de nuestro instituto por un momento, patentizar la opinion del T.·. sobre ella, para que los profanos se desengañen y cesen de invectivarnos, convencidos de que no podemos querer lo que no es conveniente ni posible al estado de infancia en que se halla la Isla, aun cuando se quisiera prescindir de la injusticia del procedimiento, respecto al todo de la nacion que ha roto sus cadenas y dádose la constitucion mas liberal que se conoce en el dia entre todos los pueblos.

Sentemos como axioma cierto é indudable, que el saber y la fuerza han sido el móvil de las sociedades, dejando al ciudadano de Ginebra sus brillantes teorías sobre el pacto social. No tiene duda que aquel que tuvo mas astucia y robustez mandó desde luego á los mas ignorantes y mas débiles: si compuso sus diferencias, si destruyó las fieras que le disputaban el alimento al principio de su existencia, el voto irresistible de la opinion le dió el primer lugar entre sus semejantes, y de aquí la sumision y respeto á sus mandatos. Tal es en mi concepto el orígen de las sociedades, pues los pactos ó constituciones de que tanto se ha hablado, y que se han querido suponer como el móvil de las asociaciones, es preciso convenir en que es la obra maestra de la civilizacion y cultura, y que asi como hubo un lenguage ántes que hubiese gramáticas que enseñaran sus reglas, asi hubo sociedades ántes de formarse pactos.

Estas grandes masas de seres, cuando ya no pudieron habitar un estenso territorio, se dividieron y formaron nuevas asociaciones; y tal es el fundamento de todas las naciones conocidas.

Pero no debe olvidarse que al principio, poco ó nada, era suficiente á la subsistencia del hombre, y por lo tanto eran mas fáciles y frecuentes estas subdivisiones.

Mas en el dia en que mil cosas superfluas en los tiempos antiguos son de primera necesidad; en el dia es necesario que la porcion de un pueblo que quiera convertirse en todo, cuente primero con los medios de subsistir, y de subsistir con las comodidades y ventajas que le proporcionaba su anterior sistema, porque lo contrario seria retrogradar y acarrearse mil infelicidades, en vez de la prosperidad y bien estar que ha de ser su norte y que ocasionaba su separacion.

Debe contar, pues, con un número suficiente de personas capaces de guardar su territorio y defenderlo de las asechanzas de los enemigos esternos é internos. Despues ha de tener en sí mismo los recursos necesarios á mantener su gobierno con la dignidad que corresponde á un pueblo independiente para no ser presa de los demas.

Apliquémos estos principios á nuestra Isla: en una estension de 5649 leguas cuadradas, solo cuentan 370.000 almas entre naturales y europeos; pero es de presumir que éstos, ni muchos de aquéllos entrarían en este proyecto, y el cálculo no será exagerado si suponemos que la mitad de la poblacion estaria en pugna con la otra mitad. Tendríamos ya un choque violento y desastroso, cuyas consecuencias serian bien fáciles de preveer al hombre ménos reflexivo. Pero concediendo que todos unánimes y sin discordancia adoptasen estas ideas, su número y la situacion topográfica de la Isla harian mirar esta medida como la mas imprudente y trastornadora de la felicidad que ahora goza. La parte poblada, puede decirse, que se contiene en las 20 leguas en circunferencia de esta ciudad, quedando grandes distancias apénas conocidas ni pisadas por la planta del hombre. Bahías, puertos, calas, ensenadas, tanto á la parte del norte como á la del sur enteramente desiertas, y por donde fácilmente se nos podia arruinar en ménos tiempo que el necesario para leer este discurso, ó por el mismo Gobierno español resentido de nuestra ingratitud, ó por aquellos que solo esperan ver empezadas las disenciones para

devorarnos, sumiros en la nulidad y levantarse sobre nuestros escombros.

Habia luego de contarse con sostener los gastos que necesariamente debia acarrear el nuevo órden de cosas, para lo cual era indispensable el aumento, ó mejor dicho, el establecimiento de contribuciones, porque las entradas indirectas de la Aduana debian precisamente minorar por mucho tiempo, pues el comercio se aleja de los paises en que hay variaciones de gobierno, mientras llega á consolidarse y establecer sus nuevas relaciones. Éstas recaerían precisamente sobre los dueños de fincas urbanas ó rústicas: las primeras, como hasta la fecha no habian estado gravadas, no es muy factible que sus dueños se prestaran gustosos á satisfacerlas, y ya tendríamos no pocos descontentos: las segundas, ¿con qué pudieran contribuir en el ínfimo precio en que se encuentra el azúcar que es el ramo principal de la agricultura del pais, por que el café, segun la estraccion del año pasado, manifiesta que léjos de ir en aumento disminuye en su produccion? Y ¿cómo los propietarios habian de abrazar con gusto un sistema en que desde el principio se les imponian exacciones que ántes no sentian? El descontento seria general, la reaccion no tardaria, y con ella todas las desgracias que son consiguientes, y de que tenemos tristes egemplos en los continentes que nos rodean: ademas ¿qué clase de independencia podia caber en un pueblo á quien le faltan las primeras materias para subsistir? Desde la harina hasta las especies mas ínfimas entran de fuera, y no es presumible que los estrangeros continuásen proveyéndonos de lo que nos es tan urgente, viendo el pais en convulsiones, pues se ha dicho que el comercio se aleja de todo aquel en que desaparece la tranquilidad; pero aun cuando algunos viniesen, ¿serían estos bastantes á levantar nuestras cosechas? No es factible, y con un par de años que la mitad de la zafra quedara sin esportar, era concluida la prosperidad y riqueza de la Habana y de la Isla.

Estas no son paradojas: cualquiera que tenga sentido comun verá que tal puede ser el término de nuestras disensiones si no abrimos los ojos, y volviendo sobre noso-

tros mismos tratamos de una franca y cordial union, apartándonos del cráter del volcan abierto por las pasiones, y que en la primera erupcion puede consumirnos á todos indistintamente.

Supóngase que nos agregáramos á la república de Colombia, al imperio ó república Megicana, ó á los Estados-Unidos formando un estado independiente, sujetos á la federacion general de los que componen aquel gobierno, porque existir nosotros por nosotros mismos, no nos es dado sin quedar espuestos á la merced de la primera nacion que quiera ocuparnos. Dése por sentado que sin la union de todos, estos son sueños de enfermos delirantes, y que subsistiendo la España europea con el sistema de gobierno que ha adoptado, nuestro principal interes nos aconseja no intentar semejante variacion, porque con él gozaremos real y verdaderamente de todas las ventajas de los pueblos libres, sin temer las conmociones á que muchas veces se ven espuestos hasta que las alcanzan.

Pero la república de Colombia ocupando hoy un territorio inmenso, sin poblacion, con sus campos talados, y sus ciudades y villas arruinadas, apénas ha podido consolidarse al cabo de once años de una guerra fratricida en que se han cometido las crueldades mas inauditas por una y otra parte: aun no está concluida y ya se asoman dos partidos que se desenvolverán en el momento en que no tenga el Presidente enemigos que combatir. Es constante que unos quieren la república tal cual existe en el dia: otros á su libertador coronado, y no es pequeño todavia el tercero que se sostiene y levanta á favor de la España: mas concediendo que venza cualquiera de los dos primeros, sus fuerzas, sus recursos los necesitará por mucho tiempo para afirmar su gobierno, y entónces ¿qué clase de auxilios podrá prestarnos para llevar al cabo esta independencia? Sin duda los mismos que prestó á Santo-Domingo. Un mal hijo de aquel desventurado suelo, ayudado de algunos emisarios levantó el grito fatal, y su libertad y su soñada independencia, aunque protegida por Colombia, apénas duró el tiempo necesario á que llegase á Europa la noticia. La nueva na-

cion que tiene siempre fija su vista en medio de las islas, la nacion que reside en su mayor fuerza á catorce leguas de la parte oriental de la nuestra, la que solo aguarda el momento en que la discordia tienda sobre nosotros su velo de furor para despedazarnos, se lanza sobre la parte española á pretesto de que separada de la Península no permitiría pisar su suelo á ningun estrangero. Empieza por declarar libres á todos los siervos, establece su gobierno con arreglo á su sistema, y el que se propuso la felicidad de la Isla, el nuevo Dictador, hoy está condenado á sacar agua por sus propias manos, falto de todo recurso, lleno de las imprecaciones de sus compatriotas, y destrozado su corazon de las furias que le enseñoreáron, sin atreverse á salir para ningun punto del globo, porque en todos el desprecio y la infamia serán la suerte que le aguarde como autor del sacrificio de tantas víctimas, y de la pérdida de tantas fortunas.

Se dice que no faltan aquí iguales emisarios que trabajan y se afanan porque se alce el grito de la independencia, bien convencido aquel Gobierno que de este modo podrá llevar al cabo su empresa, envolviéndonos en una desolacion eterna, para que no podamos prestar auxilios de ninguna clase al partido siempre renaciente de la Península. No es de estrañar, nada tienen aquí que perder, y van á ganar la recompensa de sus compatriotas por servicio tan importante. Y ¿dejarémos alucinarnos con frases estudiadas y pomposos raciocinios, corriendo incautos á nuestra perdicion ofuscados con sus por venires felices, cuando nosotros estamos disfrutando de una independencia mas real y efectiva que la que ellos buscáran en medio del hierro y el fuego, con sangre y horrores? ¡No, hh.·. mios, hagámosle ver con nuestra conducta, que en vano se empeñan, y que la prudencia y la cordura son virtudes grabadas en el corazon de todos nosotros, para que intentemos comprometernos á un paso temerario, cuyos resultados no es dificil calcular.

Ni se halla Mégico en disposicion de que entremos en combinaciones de alianza ó sujecion á su imperio, y

yo me atreveria á demostraros, si no temiese cansar vuestra atencion, que léjos nosotros de ser una de sus provincias, ese vasto continente, por la posicion de la isla de Cuba, está destinado por la naturaleza para sujetarse á nosotros; y tiempo vendrá en que acaso se vea comprobada esta asercion. En el dia muchos ostigados por su hipócrita dominador, se han declarado por el establecimiento de una república: la guerra civil ha principiado y con ella todas las desventuras de aquel hermoso pais que lleno anteriormente de riquezas inmensas, hoy sus minas se perdieron, sus haciendas se destruyeron, su comercio desapareció, llegando al estremo de buscar su Gobierno un empréstito en Lóndres para sostenerse, sin poderlo conseguir. ¿Cual podria ser, pues, la especie de protecicon que nos prestara un pueblo dividido, empobrecido y que apénas puede mantenerse él mismo, y en donde aun ignoramos cual será el partido vencedor? Preciso era que nos hubiese abandonado la razon, para ir á comprometernos en un abismo de males que nos resultarían de emprender semejante union, aun cuando pudiese conseguirse facilmente, dejando bienes reales y efectivos por otros facticios y lejanos.

El proyecto que parece ménos estraviado es el de aquellos que piensan podria esta Isla entrar en la federacion de los Estados-Unidos: vamos á examinarlo con alguna mas detencion, porque la felicidad de que gozan pudiera alucinar á los incautos con las mejores intenciones: de contado que ántes era indispensable que este pensamiento fuese universalmente adoptado por todos los habitantes de la ciudad é Isla, y no es posible suponer que treinta ó cuarenta mil europeos y otros tantos naturales, con las tropas de la guarnicion, se prestasen gustosos á romper los lazos antiguos que los unen con la Península. La historia nos presenta frecuentes egemplares de pueblos vencidos sujetos al poder de sus conquistadores; pero no se encuentra el de una espontánea adhesion de un pueblo estraño á otro que tambien lo es: tendríamos que para conseguirlo era necesario un choque en ámbos partidos; y es seguro que al primero que haya, toda la máquina se deshizo y produjo no so-

lo el incendio y ruina de esta poblacion, sino el de toda la Isla; convengamos, pues, en que este amalgamiento de ideas es una quimera que no es posible destruir de golpe, oponiéndose fuertemente á ello nuestros usos y costumbres y hasta las mismas preocupaciones religiosas, sin embargo de ser este pais el mas tolerante de la tierra.

Mas en la hipótesis de que fuese esta la voluntad general, y no hubiese mas que una sola opinion, ¿en qué sentido nos adherimos á los Estados-Unidos? ¿Formaríamos una de sus provincias ó estados independientes en el gobierno interior como los de Virginia, y New-York, ó nos contentaríamos con que nos protegiesen en el sistema que adoptásemos? Lo primero no es muy posible, porque nada tendríamos que dar y sí mucho que recibir, y las naciones, generalmente hablando, no se gobiernan por los principios de lo justo, sino de lo útil y conveniente á sus intereses. Una numerosa guarnicion en esta ciudad y los demas puntos de la Isla era preciso sostener, para defendernos de los ataques de los enemigos esteriores. Buques respetables habian de guardar igualmente nuestras costas desiertas que tambien deberíamos mantener, porque es necesario no alucinarse: los Estados de la Union no querrían aumentar su deuda por solo el gusto de que nos adhiriésemos á su gobierno. Estos gastos indispensablemente habian de ser mucho mayores que los que ahora hacemos, y para cubrirlos era de necesidad el aumento de contribuciones. ¿Y qué especie de felicidad podia ser la de un pueblo que empezaba á constituirse, recargando á sus habitantes con exacciones desconocidas anteriormente? Por cierto que no seria muy aplaudida, y es seguro que no harían gustosos el sacrificio de sus fortunas y de sus vidas por su conservacion. La fuerza lo mandaria, y entónces desgraciada la sociedad en que el terror domina, porque en ella nada hay estable y permanente. Si se opone que nosotros formaríamos nuestros batallones y atenderíamos á nuestra defensa, seria preciso sacar de la agricultura diez ó doce mil hombres por lo ménos, para cubrir mezquinamente todos los puntos de la Isla, porque no reconocida nuestra emancipacion, era indispensable

mantener, hasta que esto se verificase, una fuerza armada que atendiese á la defensa esterior é interior.

Mas si se nos concedia solamente proteccion, tropezabamos desde luego con el inconveniente de la forma de gobierno que habíamos de adaptar: supongo que nadie estaria por la monarquía. La república, aunque gobierno el ménos adaptable en el dia por los vicios de la sociedad, tendría muchos partidarios. ¿Ésta sería aristocrática, democrática ó mista? En una poblacion de clases tan eterogéneas, ¿cómo era posible hacer convenir á todos en unas mismas ideas? ¡Qué de partidos! ¡Qué de choques violentos entre nosotros mismos! Y entre tanto la agricultura, el comercio y la poblacion se iria destruyendo á pasos agigantados, porque nada prospera en medio de las convulsiones en que necesariamente habíamos de caer, apresurándose todos á salir de un pais donde debian hacerse sentir con mucha mas violencia que en los demas que nos rodean. La razon es clara: en los continentes los siervos estaban en razon de 1 á 10: los libertos aun en mas proporcion. ¡Entre nosotros! vale mas no hacer el cálculo para no errarlo y aterrarnos.

Se dirá tambien que nuestros frutos entónces tendrían salida sin derechos para una poblacion de once millones cual es la de los Estados-Unidos: convengo en que podrían reducirse ó abolirse, porque formando estos parte de la renta de los mismos, no es de presumir que quisiesen minorarla por solo el deseo de nuestro aumento, ó en este caso entraríamos á concurrir con nuestra cuota para los gastos generales, y todo seria compensado; pues á pesar de esto aun nos es mas conveniente continuar nuestras relaciones con la Península, que segun los estados de la Aduana en el año que acaba, nos ha enviado 386 buques, esportándonos mas frutos que los 669 americanos para una poblacion de 9 á 10 millones, entrando en sus puertos libres de todos derechos ó con el muy pequeño de administracion: de suerte que corremos tras la sombra de un bien que nos ofusca y puede convertirse en mal, dejando el real y efectivo que ahora disfrutamos.

Pero prescindiendo de estas reflexiones, y dando por sentado que todo saliese á medida de nuestros deseos en es-

ta parte, es preciso no olvidar el enemigo mas poderoso que se opondria á semejantes ideas. (Hablo de la Inglaterra.) Esta nacion que hoy tiene las riendas de todas las demas, pues á nada se mueven sin su beneplácito, esta nacion ¿veria con indiferencia el aumento de poder de los Estados-Unidos, que dueños ya de las Floridas, si tuviesen esta Isla formarían otro paso del Sund y tendrian las llaves de todo el seno Megicano? No es fácil que lo consintiera, y descargando sobre nosotros una mínima parte de sus fuerzas, pronto nos reduciria á cenizas, quedándose dueña esclusiva de los dos ramos principales del comercio que forman la agricultura de la Isla; porque el Gobierno Americano no empeñaría una lucha desigual por sostenernos, y si la empeñara, con mil doscientos buques de guerra que tiene á su disposicion, en que se cuentan trescientos navíos y fragatas, le sería muy fácil bloquear todos los puertos de los Estados-Unidos, y en dos años arruinar su comercio, que es el que los ha llevado al grado de prosperidad en que hoy se encuentra. Reflexiónese si los anglo-americanos querrán esponerse á estos sacrificios por solo protegernos en nuestro alzamiento, dejando á los ingleses que en medio de esto se apoderen de todo el comercio del orbe: no es posible, y entre tanto nosotros nos habriamos aniquilado en todos sentidos, sin ningun provecho.

No son estas simples teorías, hh.·. mios, sino el fruto de la meditacion ayudada de la historia de las revoluciones que es la maestra de los pueblos, y que muchos, ó no conocen, ó la olvidan ofuscados con sus proyectos de mejoras, encontrando luego desolacion y ruina, en vez de prosperidad y bien estar.

Egemplo que nunca debemos perder de vista, es el de nuestros hermanos de los continentes: once años de guerra los ha puesto en una nulidad absoluta: compárese el floreciente estado que tenían ántes de pronunciarse, y se verá como buscando su mayor bien en la separacion de la Península, solo han encontrado odios, sangre, y desventuras sin fin; y quiera el cielo que apiadado el ángel de la paz, visite un dia sus fértiles campiñas ántes que acaben de convertirse en desiertos espantosos que solo ani-

den y conserven las fieras carniceras y animales ponzoñosos que las cubrian en su principio.

No hay duda que llega un tiempo en que las provincias distantes del centro de su gobierno, pueden y deben intentar su separacion, al modo que los hijos de familia que pueden ya subsistir por sí, deben emanciparse y pasar á formar otra nueva familia; pero esta época, si ha de guiarnos la prudencia, está muy lejana; pues como ya se ha dicho, la poblacion es nada, la agricultura principia, faltándonos lo mas indispensable para atender á nuestras primeras necesidades; y seria la mayor imprudencia que por precipitar un suceso que lo traeria el órden progresivo de los tiempos, perdiésemos la mayor parte de los bienes que disfrutamos y los capitales que lo sostienen: primero es que podamos subsistir por nosotros mismos que apartarnos de nuestros padres, que aun nos hacen respetar y ayudan aunque no sea mas que con el prestigio de su antigua fuerza y poderio: fuerza y poderio que recobrarán sin duda luego que lleguen á conocerse las grandes ventajas del sistema constitucional, y que se ponga en circulacion la masa de bienes hasta ahora solo peculiares del clero y de las órdenes religiosas. Por fortuna nuestra, léjos del trono, sus rayos nunca pudiéron ofendernos, y si hemos de obrar de buena fé, diremos que aquí jamas tuvo asiento la arbitrariedad, ni el despotismo nos unció á su pesado yugo: hemos llegado á alcanzar todo lo que nos convenia, que era la facultad de comerciar con todo el orbe, y visto, no sin sorpresa, que desde las remotas playas de la India han llegado ya buques que nos han traido sus preciosos frutos para cambiarlos con los nuestros: se atiende en proporcion á los hijos de este suelo. Recorred las plazas de la magistratura, empleos de rentas, destinos militares, y aun los eclesiásticos y vereis á muchos naturales colocados en ellos tal vez en mayor número que los hijos de otras provincias en la misma Península. Tales razones, dirán algunos, son producidas por el egoismo de los ricos y de los empleados que desean conservar su bien estar á costa de la libertad de su pais. Pero detengámonos á examinar quienes serán los que hagan esta observacion, y verémos

que solo puede ser hija de la ignorancia mas crasa, unida á la efervescencia de las pasiones, ó de la malicia é inmoralidad mas refinada.

Supongámos por un momento que la reflexion sea exacta: ¿será por eso ménos cierto que el interes de esos ricos y de esos empleados está intimamente ligado al interes general del pais? Destruida la riqueza de éste, como necesariamente debe suceder si continuamos en esta indiscreta division, ¿cual será el modo de vivir de tantos artesanos honrados, operarios, especuladores en pequeño, dependientes de comercio; en fin de todas las clases secundarias del Estado, digamoslo asi, ó agentes ó dependientes de la industria en grande, que es lo que comprende la que llaman clase rica? Los abogados y agentes del foro hasta el último oficial de una escribanía, y aun los vagos y tahures que desgraciadamente abundan en la Isla, todos, todos los que ménos lo parecen, fundan su subsistencia en la riqueza de la agricultura en grande y de la masa de capitales que la sostienen con su circulacion. Y esta multitud de personas ¿podria subsistir si el pais decayese de la opulencia á que lo ha conducido su constante sistema de cordura con que ha logrado conservar su tranquilidad interior? ¡Hombres lavoriosos de todas clases! ¡Jóvenes aplicados! Responder y decid, si perdida la tranquilidad, si auyentado el comercio y anonadada la agricultura, vosotros tendriais un pan con que alimentar á vuestros tiernos hijos; si vosotros podriais continuar en vuestras especulaciones ó en vuestros trabajos literarios, para gozar un dia de aquellas comodidades que son el obgeto de vuestras tareas y fatigas.

Los que no han reflexionado sobre la materia ó no alcanzan á percibir esta complicacion y dependencia mútua de intereses, son los únicos que pudieran ser disculpables en sus falsos razonamientos, arrastrados por un ciego entusiasmo en pos de una quimérica libertad política que no puede existir en el actual sistema del mundo, sin estar fundada en la comodidad general de los ciudadanos; y el que pudiendo alcanzar las reflexiones indicadas, todavia se obstinara en escitar á sus conciudadanos á subvertir el órden y variar de gobierno: hh.·. m.·., ese es un monstruo sanguinario que se complacerá en la desolacion universal, un verdadero egoista y

de una especie horrible, mil veces mas horrible que cuantos tiranos abortára en su cólera el averno para el azote y destruccion del género humano, y que solo pensará en sacar su provecho de la ruina agena, alimentándose con sangre, y fijando su trono sobre cadáveres de sus hermanos destrozados. Si por desgracia existiesen tales seres, vuélvase la vista sobre ellos y se encontrarán desprovistos de todas las cualidades morales y llenos de vicios en su vida privada. ¿Y tales hombres podrían hacer la felicidad del pais? Éllos lo arruinarían en un momento aunque se concibiese posible que por una pacífica y unánime determinacion de todos los habitantes, se pusiese en sus manos la administracion pública separados de la Península. Éllos, no hay que dudarlo, pensarán acaso en la independencia como un medio de prosperar individualmente, sin hacerse cargo de que las revoluciones son la imágen de Saturno devorando á sus hijos, y que en la lucha serian los primeros que cayesen á los golpes tremendos de la justicia, ó de la desesperacion.

Los jóvenes cuya noble alma se eleva con la idea de libertad, y cuyo ardor patriótico se exalta al concebir á su pais en el rango de una nacion, estos jóvenes inespertos son los que reclaman vuestros consejos y vuestras luces para moderar esos ímpetus tal vez virtuosos en sus principios; pero contrarios al mismo fin que se proponen, porque no basta querer la independencia para que pueda conseguirse: y se esponen y nos comprometen con sus discursos á perder no solo la libertad política que ahora gozamos, sino hasta nuestra misma existencia.

Reclaman igualmente nuestros avisos algunos peninsulares que creen ver en esta exaltacion una pronunciada separacion de ideas y sentimientos, sin considerar que la indiscrecion de un pequeño número no puede formar la opinion general, y que el medio de apagar las pasiones es el de persuadir y no agriar, convencer y no exasperar, porque nada es mas irritable que el amor propio ofendido. Es necesario poner todos nuestros esfuerzos en demostrarles, que nosotros jamas dejaremos de mirarlos como hermanos: que esas voces que se esparsen son hijas de la malignidad de muy pocos que deben mirarse como enemigos de unos y otros.

No hay, pues, motivo justo ni racional para continuar

en esta division: ni se crea que nosotros podemos pensar en la separacion de la Península, porque nuestro propio interes es un obstáculo insuperable para ello. Solo la malignidad y el egoismo de algunos pocos podría premeditarla, y éstos léjos de mejorar nuestra existencia nos sepultarían en un piélago de males que no es posible calcular á que estremo llegarian; porque lanzado una vez el proyectil de la revolución no es posible contenerlo. Asi lo sintiéron hombres benéficos que creyendo hacer un bien á su patria en las innovaciones, vieron luego el abismo de males que abrieron, siendo los primeros que fueron arrojados á su profundidad. ¡Manes de Mirabeau, de Bailly, de Roland, de Gensomé de Condorcet y de otros tantos que descansais en paz despues de haber sufrido los remordimientos mas atroces! levantaos de vuestros sepulcros y decidnos: si el sentimiento que os causaron los males que sin querer acarreasteis sobre vuestra patria, no os fué mil veces mas sensible que la muerte que os dieron vuestros feroces verdugos.

Creo haber demostrado que no es posible que esta independencia sea protegida por los gobiernos de Colombia ó Mégico, necesitando sus recursos para afirmar la suya: que los Estados-Unidos tampoco querrán admitirnos en su confederacion, por no empeñar una lucha desigual con la Inglaterra y aun con las demas potencias de Europa que no verían sin sobresalto este poder; y si no podemos subsistir por nosotros mismos, es preciso contribuir con todas nuestras fuerzas á que desaparezcan estas divisiones, cuyos resultados serán la ruina total de la Isla. Nosotros por nuestro instituto debemos ser los conciliadores del órden y de la tranquilidad; ¿y permitirémos que siga la discordia y que encarnizados, el hermano clave el puñal en el pecho de su hermano, el padre en el del hijo, y el esposo en el de su esposa, dando al mundo un egemplo de estravagancia y de delirio, siendo aun mas crueles y sanguinarios que los mismos Caribes? Pues este es el fruto que debe esperarse de la desunion y del provincialismo que oprimiéndonos entre sus membrudos brazos nos ahogará á todos. Si, hh.·. mios, aun cuando fuese cierto, lo que no es posible concebir, aun cuando fue-

se cierto, repito, que algunos arrastrados de tan mezquinas pasiones pensarán tener fuerzas para contrarrestar la contraria que se opondria á toda innovacion, llamando en su favor cierta clase de gentes que nos observa en silencio, pero que medita nuestra ruina y se regocija interiormente con nuestras desavenencias, viendo en ellas se acerca el dia en que puedan esterminarnos: no concibo que pudieran conseguir otra cosa que derramar sin fruto sangre y horrores sobre este aventurado suelo: egemplo que jamas debe perderse de vista es la Isla de Santo-Domingo. Treinta años hace que las rentas de aquella colonia daban veinte y cinco millones de libras á su gobierno: que su agricultura y comercio estaban en el mayor auge, y que sus moradores llenos de bienes se contaban por los mas felices del globo; pero el Genio de la discordia se apoderó de ella como quiere apoderarse de nosotros. Un partido llamó en su favor á los que debieron dejar que cultivasen la tierra: venció es cierto, pero á su vez fué esterminado, y sus esposas, y sus hijas y sus hermanas víctimas fuéron, que la feroz concupiscencia de aquellos bárbaros inmoló despues de haber saciado en ellas sus desordenados apetitos. No son de mejor condicion los nuestros: sucedería aquí lo mismo que allí, y esperanzas de lo contrario solo podrían abrigarlas una muy pequeña porcion de gentes irreflexivas: yo me estremezco al pensar que se quisiera tocar una cuerda que jamas debe pulsarse sin que su sonido produzca otra cosa sino la señal del combate y la preparacion á degollarnos mútuamente. No lo dudeis, hh.·. mios, porque la naturaleza no cámbia su curso ni hace escepciones á sus reglas generales é inmutables, y en todas partes el esclavo fué siempre enemigo de su señor, y cuando pudo avasallarlo lo sujetó, y le hizo sufrir mas que él sufriera en los dias de su humillacion: entónces todas las naciones de la tierra arrojarán una mirada de indignacion sobre nuestro suelo aun todavia ensangrentado, y esclamarán: ,,tal será ,,siempre la suerte de los pueblos que disfrutando de bienes ,,reales y efectivos quisieron correr tras la sombra de ma- ,,yor felicidad, apartándose del camino de la razon."

Esta es, hh.·. mios, la suerte que preveo va á sufrir esta Isla, si nosotros no ponemos de nuestra parte los

medios que nos subministra nuestro instituto para calmar as pasiones, y que se consolide el órden y tranquilidad en un pueblo comerciante y agricultor. Porcion de familias tratan de alejarse de este hermoso pais, y con ellas los capitales que disfrutan: escaseará el numerario, y en el abatimiento en que precisamente han de caer todavia nuestros frutos con esta emigracion, no nos quedará otro consuelo que el llanto sobre nuestros estravíos. Tuvimos una época en que hubieramos aumentado nuestra poblacion y nuestra riqueza con las personas que abandonaban las provincias megicanas: nuestra efervescencia los alejó de un pais en que veian síntomas tan alarmantes, y los metales de Nueva-España fueron á aumentar la masa de las riquezas de Francia y de Inglaterra: el cámbio sobre estos paises lo testifica, y la medida de disminuir el banco de Lóndres los intereses, manifiesta la superabundancia del numerario.

Persuadido que no solo este R.·. T.·. sino todos los demas que componen hoy la G.·. L.·. Española abundan en los mismos sentimientos que he manifestado, porque están íntimamente ligados con la tranquilidad, prosperidad y riqueza de la Isla, estrechemos nuestra union y que en toda ella no haya mas division que la que necesariamente debe haber: vosotros me entendeis y no es preciso mayor esplicacion. Unidos nada hay que temer, ni de los enemigos esternos, ni de los internos, si por desgracia los hubiere; pero si la division continúa, es menester no alucinarse, todos pereceremos desgraciadamente porque la division es el arma mas temible de que pudieran valerse los malévolos para acabarnos.

Mas no es suficiente que esta union exista solo entre nosotros, es necesario que se estienda á los demas ritos en que hoy se halla dividida la M.·. en esta Isla, cesando esta rivalidad indigna de los buenos M.·., pues conviniendo todos en unas mismas ideas no debemos mirarnos como enemigos por no admitir un mismo principio. Anteriormente Escocia, York, y el rito moderno del primero, dependian de gefes diversos, y sin embargo todos tenian por obgeto en sus trabajos la observancia de la Constitucion y la felicidad y tranquilidad del pais. ¿Y

por qué no nos hemos de entender ahora del mismo modo para llenar tan sagradas funciones? Al ménos, que se conozca que este R.·. T.·. y todos los que componen la G.·. L.·. Española, no se desdeñan de adelantar este paso hácia los demas, conservando siempre sus fueros mm.·. Todos hemos jurado sostener la Constitucion: prometamoslo de nuevo, no con juramentos que nada añaden á la obligacion moral que hemos contrahido, sino procurando persuadir y convencer, aun hasta á los mismos profanos, de las ventajas que debe producirnos siempre su observancia: calmemos á los unos, enseñemos á los otros y que todo el mundo conozca la conducta recta que dirige nuestros pasos.

De este modo quitaremos el pretesto de que se valen para contrariarnos, persuadiendo á los incautos que las L☐.·. son las promovedoras de la independencia: demos una demostracion pública de nuestra fé política, y que todos conozcan que los mm.·. de la isla de Cuba no se han apartado ni se apartarán jamas de los sentimientos constantes que siempre los han guiado, siendo su primer deber respetar el gobierno del pais en que viven.

Si el T.·. adopta estas ideas, podria dirigirse una súplica á la G.·. L.·. Española á fin de que hiciese esta incitacion de union sobre los puntos indicados al C.·., Cap.·. departamentales y demas TT.·. separados de nosotros, manifestándoles que de esta sincera y cordial fraternidad depende la existencia de la Isla. Que para la observancia de la Constitucion, la conservacion del órden, y la adhesion á la Península, no haya mm.·. de distintos ritos aunque no se reunan para los demas trabajos: que nos comuniquemos con cordialidad y buena fé, como amigos, como hh.·., como hijos de un padre comun, y que al mismo tiempo la G.·. L.·., si recibe con agrado los sentimientos de este T.·., tenga á bien circular á los demas que la componen los principios sentados en este discurso, para que adoptandolos todos sus miembros se propongan fomentar la paz, la union y la fraternidad entre todos los hijos y vecinos de este hermoso suelo.

Dichoso yo si he acertado proponiendo estas medidas: pobre de talento y escaso de ideas, abundo no obs-

tante en los mejores sentimientos por el bien y prosperidad de esta Isla, de donde me contemplo hijo desde que en el año de noventa y cuatro acogió á mi familia en su emigracion de Santo-Domingo : teniendo aun presentes las desgracias de mi pais natal, no puedo pensar sin llenarme de horror, que pueden aquí repetirse por imprudencias los males que ha sufrido y aun sufre aquel; y pues *Tranquilidad y Orden* es la divisa de nuestro T.·., que tranquilidad y órden esparzan por todas partes todos sus miembros.

LA M.·. R.·. L☐.·.

La Tranquilidad *número 21, bajo los auspicios de la M.·. R.·. G.·. L☐.·. Española del rito antiguo de York.*

TENIDA ORDINARIA

Del dia 31 *del* 11 *m.·. m.·., a.·.* 5822 *de la v.·. l.·.*

Conforme á lo acordado en la anterior tenida, y reunidos en la presente mas de las dos terceras partes de los miembros de este respetable T.·., se dió principio á los trabajos por la lectura de un interesante discurso formado por el H.·. segundo C.·., en el que propone se abra la comunicacion con todos los ritos m.·.cos cualquiera que sea el O.·. á que pertenezcan, en los puntos cardinales de defensa del sistema constitucional que felizmente nos rige, adhesion á la madre patria y conservacion del órden y tranquilidad en esta ciudad é Isla. Viendo el T.·. esplanado en dicho discurso los sentimientos mismos de que constantemente ha estado animado, y creyendo que con su publicacion podria reunirse la opinion de todos los MM.·., si por desgracia hubiese algunos que pensasen de distinto modo, acordó por unanimidad, que adoptando el mencionado discurso como la espresion de su voluntad, se impriman mil egemplares, y circulándose á todos los TT.·. dependientes de nuestro O.·. se les invite, que uniendo sus votos á los de éste, supliquen á la G.·. L☐.·. Española, se digne proponer á los O.·.tes de los diferentes ritos que existen en esta capital é Isla, la apertura de esta comunicacion sobre las bases insinuadas: que asímismo se dirija á la G.·. L☐.·. el competente número de dichos egemplares, con una plancha que al efecto trazará el H.·. Orador, manifestándole las

ventajas que pueden resultar de esta franca comunicacion, y suplicándole tenga á bien adoptar el medio propuesto, ó el que con su alta compreusion juzgue mas adecuado al intento. Y que para dar un testimonio de nuestra fé política y adhesion del T.·. á los principios que ha sentado el H.·. segundo C.·. en su discurso, se imprima á continuacion de él este acuerdo: con lo que se concluyó la sesion en esta parte.

Por mandado de la M.·. R.·. L☐.·.

Francisco Javier de Lamadriz,
Sec.·. int.·., C.·. R.·. †